

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Sección doctrinal: El progreso en religión y la Iglesia católica.—Influencia perniciosa de las ideas materialistas sobre las artes en general; su regeneración por el Espiritismo.—Cartas sobre el Espiritismo, por un cristiano, X.—*Espirítismo teórico-experimental:* Los médiums juzgados.—M. Home, Art. 2.^o—Los duendes.—*Conversaciones familiares de ultra-tumba:* El tambor de la Beresina.—*Disertaciones espirituistas:* La Cuaresma y el ayuno.—El camino estrecho.—El materialismo y el Espiritismo.—Sed siempre amigos de los pobres.—El orgullo.—*Crónica retrospectiva del Espiritismo:* 1858.—*Bibliografía:* Histoire de Jeanne d' Arc, dictada por sí misma á la señorita Ermanza Dufaux.—Advertencia.

SECCION DOCTRINAL.

El progreso en religión y la Iglesia católica.

«¿No habrá en la Iglesia de Cristo ningún progreso de la religión? *Ciertamente los habrá y muy grandes.* ¿Y cuál será el espíritu bastante envidioso de los hombres y *bastante enemigo de Dios*, que quisiese impedirlos? Si, *habrá progresos de la fe, pero ningún cambio de la fe.* Dejad, pues, que crezca y se desarrolle de edad en edad y de siglo en siglo, así en la Iglesia universal como en cada alma, la inteligencia, la ciencia y la sabiduría. *Es preciso que, con el progreso del tiempo, sean más y más explicados y cultivados los dogmas antiguos de la celeste filosofía.* No es dable que nunca sean cambiados, truncados ó mutilados; pero deben recibir mayor evidencia, luz y precisión, conservando la plenitud, la integridad y la propiedad de lo que son primitivamente.» (1)

Las palabras, que dejamos trascritas, no pueden ser sospechosas para ningún católico, siquiera sea el más ortodoxo. Escritas fueron por un varón piadoso á quien, con el transcurso del tiempo, se ha erigido en *Santo*; las hemos tomado de una obra eminentemente mística, debida á la pluma de un ilustre sacerdote católico, y citadas están en un documento público del actual pontífice romano. En ellas se halla sin embargo, enunciada de la manera más terminante, la ley lógica é inegable, por lo tanto, del progreso en Religion. Los que se escandalizan, pues, y no dán punto de reposo á sus anatemas, cuando el Espiritismo asegura que, siendo la Religion una ciencia, está sometida á la ley eterna y universal del progreso, prueban su ignorancia en la cuestión que nos ocupa, demuestran ser, como suele decirse, mas papistas que el Papa y mas católicos que el mismo catolicismo. Peor aún, pues de hecho se rebelan contra la doctrina que á todo trance desfenden, ó *creen defender*, yá que niegan lo que ella asegura, y contra la autoridad que dicen acatar en todo, dado que anatematizan lo que ella asienta como ley. ¡Cuán cierto es que la pasión es la peor de las

(1) S. Vicente de Lerin, citado por A. Gratry, sacerdote del Oratorio, en su *Mois de Marie*, y por Pio IX en una de sus Bulas.

consejeras, y que el celo excesivo redunda, no pocas veces, en mengua de lo mismo que se quiere sublimar!

El progreso en Religion debiera, pues, ser para los católicos un principio inconcuso. La razon les dice que, siendo aquella, como todas las ciencias sociales, un conjunto de intuiciones desarrolladas progresivamente por la actividad intelectual; á medida que ésta se desenvuelve más y más, debe ir posesionándose más y más de semejantes intuiciones. Las circunstancias de lugar y tiempo influyen no poco en la exposicion del dogma. Lo que es fácilmente comprensible para un pueblo es por demás oscuro para otro, ménos desarrollado moral é intelectualmente, y lo que ninguna influencia tendría en el espíritu de una época material y aún grosera, la tiene, y muy categórica, en el de otra más espiritual y civilizada. De aquí que no en todos los tiempos y lugares deba darse el mismo concepto de la Religion, para lo cual ha querido sábiamente la Providencia que la verdad sea inverosímil en no pocas ocasiones, de modo que, aunque se la anuncie, nadie le dá crédito. Un concepto puramente moral de la Religion, dado á un pueblo, al que sólo lo material impresiona, carecería de todo vigor, dejaría de llenar sus fines racionales.

Pero cuando el pueblo se ha espiritualizado; cuando, desenvuelto su sentido moral, busca mas el espíritu de las instituciones que su forma material externa, la Religion debe ceder al progreso y colocarse á la altura de aquellos á quienes se dirige. Si así no lo hace, su des prestigio es inevitable, pues desmentida por la razon y rechazada por el sentimiento, en vez de fortalecer los ánimos, los conduce al indiferentismo, que es el peor de los males en asuntos de creencias. Esto dice el raciocinio á los católicos, respecto del progreso en Religion.

La Historia, á su vez, les demuestra prácticamente las expeculaciones de la razon. Es un hecho que los pueblos han progresado y progresan en Religion. Sin

hacer hincapié en el politeísmo, y ciéndonos únicamente al monoteísmo, mucho más racional que aquél, aun considerado en su forma más embrionario, es de todo punto indudable que ha ido progresando con el trascurso del tiempo. La revelacion mosáica, casi exclusivamente material y vinculada, por decirlo así, en las formas exteriores, dista mucho, muchísimo, de la revelacion cristiana, más espiritual y ménos encadenada á los estrechos límites de las fórmulas externas.

Examínense las nociones de Dios, del alma y de las penas y recompensas futuras, dadas por la una y por la otra, y se verá cuánta razon tenemos para decir lo que dejamos dicho. Y si del primitivo cristianismo pasamos al que pudiéramos llamar neo-cristianismo, es decir, al cristianismo confirmado y explicado por la ciencia, ¿quién dejará de conocer la diferencia? ¿Quién no verá que el Dios Espíritu de que hablaba Cristo á la Samaritana, va gradual y cotidianamente levantándose en la conciencia humana? ¿Quién no conocerá que las nociones del alma y de su inmortalidad son más racionales y por lo tanto, más lógicas? ¿Quién negará que las penas y recompensas futuras, sin pérdida de su vigor, están mas en armonía con la sabiduría y justicia infinitas del Eterno? Hechos son éstos de pura observación, de modo que fuera excusado robustecerlos con las pruebas de raciocinio. Para verlos, basta mirar por algunos instantes el actual estado de la conciencia humana.

Ni siquiera falta á los católicos, para aceptar el progreso en Religion, lo que, segun parece, precian sobre todas las cosas, la autoridad de sus jefes. Estos han hablado, acatando la ley que nos ocupa. Un distinguido sacerdote la defiende con calor y ciencia, el romano pontífice la acoge y un Santo la ha proclamado. Tal es la situación de la Iglesia católica respecto del progreso en Religion. Los superiores lo admiten; la inmensa multitud lo rechaza, acaso por ignorar que aquéllos lo acatan.

Pero ¿cuál es la fórmula del progreso

en Religion, segun el catolicismo? ¿Cómo se verificará? Acudamos, para saberlo, á la cita que hacemos, al principio. En ella está toda la teoría que apetecemos. Héla aquí: *Es preciso que, con el progreso del tiempo, sean más y más EXPLICADOS y cultivados los dogmas antiguos de la celeste filosofía.* Nosotros, espirituistas, aceptamos todas y cada una de semejantes palabras, y vemos en ellas la única verdadera fórmula del progreso en Religion.

En efecto, *los dogmas antiguos de la celeste filosofía*, que son los fundamentales de todas las Religiones conocidas, son y serán eternamente exactos, *en si mismos considerados*. Existencia de Dios con su infinidad de atributos infinitos; existencia, inmortalidad é individualidad eterna del alma, y castigos y recompensas futuras, como indeclinable consecuencia de la vida presente; tal, y no otro, es el sustentáculo del catolicismo y de todas las otras Religiones. Esto es lo único inmutable en ellas, y ésta, en materia de dogma religioso, es la última palabra de la razon. De esos tres cardinales principios nada puede ser cambiado, truncado, ni mutilado, como acertadamente dice el piadoso Vicente de Lerin. Pero, sin que ellos varien, ¿no podrán ser explicados más racional y científicamente, más en armonia con la sabiduría y justicia divinas, que, en virtud del desenvolvimiento moral, comprendemos mejor cada dia? No cabe dudarlo, y así lo asegura la razon y, conformándose con ella, la misma Iglesia católica. Ahora bien, lo que ha hecho y hace el Espiritismo no es otra cosa que explicar los dogmas antiguos de la celeste filosofía, realizar el progreso en Religion que acepta y proclama el catolicismo.

Nuevos y grandes adelantos científicos, unidos á notables y nuevos desarrollos de la humana conciencia, reclaman *mayor evidencia, luz y precision* sobre los intelectuales conceptos de Dios, el alma y las penas y recompensas futu-

ras; los que hoy tenemos están en desacuerdo con los datos positivos de la ciencia, que lógica y victoriamente los niega, ¿qué debe, pues, hacerse? ¿Permitir que se entronice el indiferentismo, cuando menos, por satisfacer nuestro néscio amor propio, que nos induce á mantener incólume un concepto intelectual de Dios por la única razon de que es nuestro? Porque, preciso es decirlo, el concepto intelectual de Dios es humano siempre, aunque progresivamente más claro y exacto. Lo extra-humano, lo que es superior á la inteligencia del hombre, lo que de ella no deriva, ni depende, es Dios en sí mismo. ¿Cedermos, pues, á las solicitudes de nuestro orgullo? ¿Acataremos los datos de la ciencia, y haciendo prueba de humildad, reformaremos nuestros conceptos, aceptando otros que explican mejor las nociones que tenemos? Parece que esto último es lo único lógico é indiscutible. Pues el Espiritismo, considerado como Religion, no es otra cosa mas que eso. No niega radicalmente ninguno de los dogmas esenciales del catolicismo, los admite; pero los explica con arreglo á los progresos de la ciencia y más en armonía, por consiguiente, con las absolutas nociones de la justicia y sabiduría infinitas del Eterno. Ni siquiera censura á las otras Religiones, porque del dogma dieron mas estrechos y materiales conceptos que los que él ofrece, sino que, por el contrario, lo explica racionalmente, diciendo que, hasta ahora, no podía la generalidad de los hombres soportar *más sustanciosos alimentos* (1).

Y no se objete que el Espiritismo niega las penas eternas, pues nosotros decimos lo contrario. El Espiritismo, conformándose con las ideas de la suma bondad y justicia de Dios, niega sólo la *eternidad personal de la pena*, añadiendo que ésta en sí misma es eterna. Siempre que halla falta por parte de la criatura, habrá pena impuesta por el Criador; y más aún,

(1) Vease el artículo *El Espiritismo y el dogma*, Revista Espiritista, 1869, pág. 65.

siempre que la criaturapersevere en la misma falta, perseverará el Criador en la misma pena, de modo que, en el supuesto de que aquella no desista nunca, nunca desistirá éste. Pero una vez que el hombre se arrepiente sinceramente, Dios, que no quiere que se pierda ninguno de sus hijos, abre las puertas de la rehabilitación.

Esto dice el Espiritismo. ¿Por qué, pues, lo rechazan los católicos? En nuestra opinión, porque no lo conocen. Estúdienlo, y en vez de combatirlo, lo aceptarán fervorosamente.

Influencia perniciosa de las ideas materialistas sobre las artes en general; su regeneración por el Espiritismo. (1)

(OBRAS PÓSTUMAS.)

Leemos en el *Courrier de París* del *Monde illustré*, del 19 de diciembre de 1868:

«Carmonche había escrito más de doscientas comedias y vaudevilles, y apenas conoce su nombre nuestra época. Consiste esto en que esa gloria dramática que excita tanta codicia es terriblemente fugaz. A menores que no se hayan firmado obras maestras extraordinarias, se vé uno condenado a ver caer su nombre en el olvido, apenas se deja de combatir en la brecha. Y aún, durante la lucha, se vive desconocido del mayor número. En efecto, el público no se cuida, cuando lee el anuncio, mas que del título de la función, importándole poco el nombre del que ha escrito la pieza. Procurad recordar quién firmaba tal o cual obra encantadora, cuyo recuerdo conservais, y vereis cómo casi siempre os es imposible conseguirlo. Y mientras mas adelantemos, más irá sucediendo así, puesto que las preocupaciones materiales se sustituyen más y más a los trabajos artísticos.

«Precisamente Carmonche contaba, sobre

este particular, una anécdota típica. Mi librero de lance, decía, con quien hablaba de su negocio, se expresaba así: «Señor, esto no va mal, pero se modifica; no se piden los mismos artículos. En otro tiempo, cuando venía un joven de diez y ocho años, de las diez veces, nueve me pedía un diccionario de la Rima; hoy me pide un manual de operaciones de bolsa.»

Si las preocupaciones materiales se sustituyan a los trabajos artísticos, ¿puede suceder de otro modo cuando se hacen esfuerzos por concentrar todos los pensamientos del hombre en la vida carnal, y por destruir en él toda esperanza, toda aspiración para más allá de esta existencia? Esta consecuencia es lógica, inevitable para el que no ve nada fuera del círculo efímero de la vida presente. Cuando nada se ve tras sí, nada ante sí, nada sobre sí, ¿en qué puede concentrarse el pensamiento sino en el punto en que se encuentra uno? Lo sublime del arte es la poesía del ideal que nos arrebata fuera de la estrecha esfera de nuestra actividad; pero el ideal está precisamente en aquella región extra-material en qué sólo con el pensamiento se penetra, que concibe la imaginación, aunque no la perciban los ojos del cuerpo. ¿Y qué inspiración puede encontrar el ánimo en la idea de la nada?

El pintor que no hubiese visto más que el cielo nebuloso y las áridas y monótonas estepas de la Siberia, y que creyera que aquello es todo el Universo, ¿podría concebir y describir el brillo y riqueza de tonos de la naturaleza tropical? ¿Cómo quereis que vuestros artistas y poetas os trasporten a regiones que no vén con los ojos del alma, que no comprenden, y en las que ni siquiera creen?

El espíritu sólo puede identificarse con lo que sabe o cree que es una verdad, y ésta, aunque moral, se convierte para él en una realidad que expresa tanto mejor, cuanto mejor la siente. Y entonces, si a la inteligencia de la cosa une la flexibilidad del talento, hace que sus propias impresiones se comuniquen a las almas de los otros. Pero, ¿qué impresiones puede despertar el que de ellas carece?

Para el materialista, la realidad es la tierra; su cuerpo es todo, pues fuera de él nada existe, puesto que hasta el pensamiento se extingue con la desorganización de la materia, como el fuego cuando concluye el com-

(1) *Revue spirite.*

bustible. El materialista no puede traducir por medio del lenguaje del arte mas que lo que vé y siente, y si no vé y siente mas que la materia tangible; no puede transmitir otra cosa. Dónde sólo vé el vacío, nada puede tomar. Si se aventura á penetrar en ese mundo desconocido para él, entra como un ciego, y á pesar de sus esfuerzos para elevarse al ideal, se arrastra por la tierra como una ave sin alas.

La decadencia de las artes, en este siglo, es resultado inevitable de la concentración de ideas en las cosas materiales, y á su vez, esta concentración es resultado de la carencia de fe y creencia, en la espiritualidad del ser. El siglo no cosecha mas que lo que ha sembrado: *Quien siembra piedras no puede cosechar frutos*. Las artes no saldrán de su letargo sino en virtud de una reacción hacia las ideas espirituales.

Y cómo el pintor, el poeta, el literato, el músico podrán unir su nombre á obras duraderas, cuando en general no creé en el porvenir de sus trabajos, cuando no comprende que la ley del progreso, esa fuerza invencible que arrastra los universos por el camino del infinito, les pide algo más que pálidas copias de creaciones magistrales de artistas de otros tiempos? Se recuerda á Fidias, Apeles, Rafael, Miguel Angel, faros luminosos que se destacan en la oscuridad de los siglos pasados, como brillantes estrellas en medio de profundas tinieblas. Pero, ¿quién se detendrá á contemplar la luz de una lámpara que lucha con el brillante sol de un hermoso día de verano?

Desde los tiempos históricos, el mundo ha progresado á pasos de gigante; las filosofías de los pueblos primitivos se han transformado gradualmente. Las artes que se apoyan en las filosofías, cuya consagración idealizada son, han debido modificarse y transformarse también.

Es matemáticamente exacto, que sin creencia, las artes no tienen vitalidad posible y que toda transformación filosófica produce necesariamente una transformación artística paralela.

En todas las épocas de transformación, peligran las artes; porque la creencia en que se apoyan no basta á las aspiraciones yá ensanchadas de la humanidad, y porque no estando aún adoptados definitivamente los nuevos principios por la gran mayoría de los hom-

bres, los artistas sólo vacilando se atreven á explotar la mina desconocida que se abre á sus piés.

Durante las épocas primitivas en que los hombres no conocían mas que la vida material, en que la filosofía divinizaba la naturaleza, el arte buscó, ante todo, la perfección de la forma. La belleza corporal era entonces la primera de las cualidades, y el arte se dedicó á reproducirla, á idealizarla. Más tarde, la filosofía entró en una nueva fase; progresando los hombres, reconocieron superior á la materia una potencia creadora y organizadora, que recompensa á los buenos, castiga á los malos y que hace ley del amor y de la caridad, y un nuevo mundo, el mundo moral, se levantó sobre las ruinas del antiguo. De esta transformación nació un arte nuevo que hizo palpitar el alma bajo la forma y perfeccionó la forma plástica con la expresión de sentimientos desconocidos de los antiguos.

El pensamiento vivió bajo la materia, pero revistió las formas severas de la filosofía en que se inspiraba el arte. A las tragedias de Esquilo, á los mármoles de Milo, sucieron las descripciones y las pinturas de los tormentos físicos y morales de los condenados. El arte se ha elevado; ha revestido un carácter grandioso y sublime, pero sombrío aún. En efecto, encuéntrase por completo en la pintura del infierno y del cielo de la edad media, de los sufrimientos eternos, ó de una beatitud tan lejana de nosotros, tan superior, que nos parece casi inaccesible. Por esta razón quizás nos commueve tan poco cuando la vemos reproducida en la tela ó en el mármol.

También hoy, nadie puede negarlo, el mundo está en un período de transición, solicitado por las costumbres rancias, por las creencias insuficientes del pasado, y las nuevas verdades que progresivamente le son descubiertas.

Como el arte cristiano sucedió al pagano, transformándolo, el arte espiritista será complemento y transformación del arte cristiano. En efecto, el Espiritismo nos demuestra el porvenir bajo un nuevo aspecto más á nuestro alcance. Según él, la dicha está más cerca de nosotros, está á nuestro lado, en los Espíritus que nos rodean y que nunca han cesado de relacionarse con nosotros. La mirada de los elegidos y de los condenados no está aislada; existe incesante solidaridad en-

tre el cielo y la tierra, entre todos los mundos de todos los universos; la dicha consiste en el mutuo amor de todas las criaturas llegadas á la perfección, y en la constante actividad cuyo objeto es el de instruir y conducir hacia aquella misma perfección á los que están atrasados. El infierno está en el corazón del mismo culpable que halla castigo en sus propios remordimientos, pero no es eterno, y el perverso, entrando en el camino del arrepentimiento, encuentra la esperanza, sublime consuelo de los desgraciados.

¡Qué inagotables manantiales de inspiración para el arte! ¡Qué obras maestras de todo género no podrán originar las nuevas ideas, reproduciendo las escenas tan múltiples de la vida espiritista! En vez de representar despojos fríos e inanimados, veráse á la madre teniendo á su lado á la hija querida en su forma radiosa y etérea; la víctima perdonando á su verdugo; el criminal huyendo en vano del espectáculo sin cesar renaciente de sus culpables acciones; el aislamiento del egoísta y del orgulloso, en medio de la multitud; la turbación del Espíritu que nace á la vida espiritual, etc., etc. Y si el artista quiere levantarse por cima de la esfera terrestre, hasta los mundos superiores, verdaderos edenes en que los Espíritus adelantados gozan de la felicidad adquirida, ó reproducir algunas escenas de los mundos inferiores, verdaderos infiernos en que reinan como soberanas las pasiones, ¡qué conmovedoras escenas, qué cuadros palpitantes de interés no reproducirá!

Sí, el Espiritismo abre al arte un campo nuevo, inmenso e inexplorado aún, y cuando el artista reproduzca con convicción el mundo espiritista, tomará en semejante origen las más sublimes inspiraciones, y su nombre vivirá en los futuros siglos, porque *á las preocupaciones materiales y efímeras de la vida presente, sustituirá el estudio de la vida futura y eterna del alma.*

ALLAN KARDEC.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO, POR UN CRISTIANO.

X.

París 5 de enero de 1865.

Querida Clotilde:

Continúo nuestras amistosas conversaciones. Es necesario que del choque de las ideas

resalte la verdad, como la chispa, del choque de los pedernales. Escuche, pues, excelente amiga, la palabra de aquellos á quienes he consultado para satisfacer al abate Pastoret y á V. acerca de las graves cuestiones que nos ocupan.

«Así como hay hombres que preceden á un siglo—dice Ballanche,—los hay también que existen antes de la existencia actual y que participan ya de la *existencia futura*. Las iniciaciones son sucesivas. El hombre que está dotado de esta facultad se introduce mas pronto en el siglo futuro, ó lo que es lo mismo, en la vida venidera....

«Es evidente que en esta tierra y, desde el presente, existe una gerarquía de Espíritus humanos que se extiende *mas allá de esta vida*; pero todos la alcanzan, unos más pronto y otros más tarde.

«Sin el trabajo y el mérito, nadie puede alcanzar un grado en la iniciación humana.

«El hombre llega á la otra vida con la perfección que ha logrado en ésta, tal como le ha sido posible por los medios que Dios le ha dado.

«El hombre ocupa su rango en las gerarquías indefinidas.

«Gozará un día del universo como goza de este mundo.

«Las leyes que nos es dado conocer ya y que se aplican á toda la creación, nos dicen que nuestro planeta no está aislado.»

Según M. Pelletan, «el hombre irá siempre de sol en sol, subiendo siempre como por la escala de Jacob, la gerarquía de la existencia; pasando siempre, según su mérito y su progreso, de hombre á ángel, y de ángel á arcángel.»

Así, progreso necesario y continuo, hé aquí lo que M. Pelletan promete á los hombres en la vida futura.

Esa teoría de M. Eugenio Pelletan, ¿no está implícitamente contenida en estas palabras de San Jerónimo y San Agustín: «Lo que hace que cuando habremos pasado del estado de hombre al de ángel, podremos contemplar al Señor?»

«¿Esa otra vida será una ó múltiple?—exclama Jouffroy;—será una sucesión de vidas cuyo obstáculo irá disminuyendo ó bien seremos sumergidos, saliendo de esta vida, en una vida sin obstáculo? Puede escogerse entre esas dos hipótesis.»

Un autor moderno, discípulo de Ballanche,

ya citado, es mucho más afirmativo. Según él, «el universo es un incommensurable edificio, del cual Dios es el arquitecto supremo. Ese universo está dividido en lugares inferiores, intermedios y superiores. Los seres inteligentes y libres van á su vez de pruebas en pruebas y de expiaciones en expiaciones, desde las más humildes moradas á las superiores, según el grado de sus méritos y de sus virtudes, hasta que han alcanzado el título de elegidos, de iniciados en la grande lógia suprema, donde reside el Sér de los seres, el gran Hierofante, Dios; agregados entonces á la sociedad universal de los mundos que gravitan á su alrededor, se abalanzan de progreso en progreso, sin alcanzar jamás la esencia incomunicable del absoluto y del infinito. No nos quejemos, pues, si sufrimos aquí nuestro noviciado terrestre; si no penetraremos los secretos maravillosos que más tarde nos serán revelados; si nos faltan los sentidos y las facultades que nos abrirían nuevos horizontes en los grandes mundos; sólo estamos en los primeros grados, y acordémonos que el iniciado no puede leer mas que la página de su grado. Sin duda que no debemos ahogar esas generosas aspiraciones hacia un destino mejor, esos divinos presentimientos de porvenir y de inmortalidad; pero sepamos cumplir tambien, con constancia y firmeza, nuestra misión terrestre; elevemos los ojos arriba, pero no abandonemos los grandes intereses de la humanidad, de la que, por la voluntad de Dios somos miembros temporales, y á cuyos esfuerzos debemos asociarnos.»

A las objeciones de los que pretenden que el régimen de la libertad aplicado á las almas que han concluido sus existencias terrestres conduciría á éstas á una rotación eterna del bien al mal y del mal al bien, responderemos con Philalethés, que:

«El alma, en su supremo desarrollo, llegará á un punto en que su libertad será bastante ilustrada para que no falte ya y para tomar posesión de la vida eterna que no es otra cosa que el Bien y la Verdad.

«Nosotros rechazamos la idea de la decadencia posible de las almas que han alcanzado el fin y han tomado posesión de la vida eterna. No podemos convenir en que el duro y penoso laboreo de las generaciones pasadas sea perdido, que nuestros esfuerzos en la conquista de la inteligencia y de la moralidad no

tengan una recompensa tal, que sea preciso volver á empezar sin reposo y sin fin, nuestros largos viajes á través de los mundos; creemos que nuestra voluntad, ilustrada por tan laboriosas experiencias, fuertes con tantas pruebas sufridas, no faltarán mas, no se separará ya de Dios, á quien habrá alcanzado á contemplar cara á cara. La ley del progreso indefinido satisface completamente la movilidad de la criatura; creceremos sin cesar y sin término, pero sin alcanzar jamás el infinito y el increado, en inteligencia, en voluntad y en amor. Orígenes partió de un error al suponer la perfección antes de la caída; debía profesar lógicamente la vuelta á un mismo fin tan frágil como el primero. Nosotros hemos procurado evitar ese error, y nuestra conclusión final no tiene réplica.

«En cada progreso el alma tiene una mirada mas limpia, mas distinta, de Dios; se aproxima á la celeste atracción que la arrastra seguramente hacia el bien, no obstante sin necesitarla. Cuanto más conoce á Dios, el alma más ama; el progreso la eleva hacia él por una elección voluntaria, por un libre movimiento, sin que la decadencia sea posible. Pero en esta esencia progresiva, jamás el alma alcanza el absoluto, sus movimientos varían de menos á más, sin que cese el tiempo para ella; entre lo finito y el infinito hay bastante distancia para que los siglos de los si-glos puedan llegar á alcanzarla.»

«La vida humana,—dice Darimon en su *Historia de la filosofía*,— es una prueba. Cuando esta prueba no ha sido satisfactoria, ¿cuál es su consecuencia?

«Hé aquí una criatura que debía cumplir su misión; por su falta no la ha cumplido ó la ha cumplido mal; ¿qué es preferible en el orden de las cosas, para la belleza de esta vida y la perfección de la potencia que preside al universo, qué esa naturaleza degradada se extinga sin remisión y se desvanezca del seno del sér absolutamente manchado por sus pecados, ó qué, guardando el sentimiento y persistiendo en su persona, tenga después de esta vida, una nueva vida destinada á la reparación y á la expiación? ¿Qué vale más razonablemente, someterla á una prueba que puede muy bien ser que no la cumple, como en el caso que examinamos, ó proporcionarle muchas para que entre ellas acepte, en fin, una como debe serlo, con lo que se salvará un alma, que sin esto irremisiblemente se hu-

biera perdido? ¿Sería acaso en el momento en que, después de días llenos de faltas, teniendo gran necesidad de recuperar tiempo para ella, para volver, ó tener de ello una probabilidad, que la probabilidad le faltaria y que la eternidad para nada le serviria? ¿En dónde estaría la gloria para Dios? ¿Qué seria de su sabiduría castigando con la nada ó con un castigo eterno, después de algunos años, un sér á quien sin duda alguna no creó para que fuera finalmente malo? Esto sería desesperanzarse de su obra, y no debe ser así. Desesperarse es debilidad y Dios es soberanamente fuerte, nunca renuncia al mejoramiento, porque es Todopoderoso. Aquí el mejoramiento es, pues, ciertamente que ponga al hombre, que murió encenagado en el vicio, en situación de mejorar, y, por consiguiente, que le proporcione relaciones que, reemplazando á las que tuvo aquí bajo, le permitan principiar un nuevo ejercicio de moralidad.»

Si quisiera continuar las citas que tratan del desarrollo de la idea que nos ocupa; habría escrito muchos tomos ántes de concluir estas cartas; me atengo, pues, á esos únicos testimonios que son más que suficientes para ilustrar á V., mi querida Clotilde, respecto á la opinión de los espiritualistas contemporáneos. Ya lo ve V., la reencarnación tiene yá su derecho de asiento en las especulaciones filosóficas; nadie tiene, pues, el de expulsarla *á priori* como utopía puramente imaginaria y como un ensueño irrealizable.

Suplico á V. llame la atención del abate Pastoret, sobre el haberme atenido á citas de este siglo, que si lo hice, no fué por no poder encontrar otras anteriormente, pero sí porque su comprobación fuese más fácil para él. Por otra parte, deseaba hacer constar que esa idea había sido favorablemente admitida entre las opiniones de los modernos pensadores y que la admitían escuelas esencialmente diferentes. En cuanto á mí, deduzco claramente su incesante virtualidad.

«El doble hecho de la designualdad de las inteligencias y de la designualdad de la moralidad, dice Pezzani, es admitido por la convicción general. Diariamente se oye decir que tal ó cual niño tiene disposiciones especiales, que tal otro, al contrario, no manifiesta ninguna. ¿No se dice también, hablando de niños de tierna edad cuya educación apenas principia, que tienen inclinaciones viciosas? ¿No presenciamos á veces, respecto de esto,

prodigios inexplicables? Estas son muchachas no nubiles aún, alternando repentinamente entre su muñeca y un violin, alcanzando la habilidad consumada de los grandes maestros en una edad en la que otros muchos no sabrían conocer ni distinguir una nota de música. Y mencioné á Teresa y á María Milanollo; desde la edad de nueve años Teresa entusiasmaba á todas las capitales de Europa. Baillot decia de ella: se creería que tocaba ya el violin ántes de nacer. ¿Hablaré de los dos pastores calculadores, Enrique Mondeux y Vito Mangiamele; del estudiante de Saint-Poelten, de Colborn, de Jédédiah Buxton? Estos son hechos notables; pero, ¿cuántos otros hay, aunque no tan sobresalientes, que no son menos positivos?»

Añadimos á esa galería las hermanas María y Amelina Lepierre, rivales formales de las hermanas Milanollo y el grande artista Gustavo Doré, cuyo lapicero inagotable ha creado mas que diez generaciones de pintores, ántes de haber llegado á la edad de 30 años.

«Rafael y Mozart, dice Alfredo Dumesnil, son una prueba entre mil, pero la mas convincente, de la preexistencia. Fueron tan preoces porque nacieron dotados de antemano.»

Añadiré que todos los hombres notables fueron veteranos en la prueba terrestre.

Ah! prima mia, con cuanta razon dijo Cristo á sus apóstoles, «si no sois como esos niños, no entrareis en el reino de los cielos.»

La reencarnación es, pues, una ley de la naturaleza humana, así como la electricidad es una ley de la naturaleza física; yá no es lícito desconocer una ó otra de estas leyes, y sean cuales fueren las razones que se quieran oponer á la primera, no dejará de ser por eso tan sólida en su base como la segunda. Han llegado los tiempos en que los encarnados pueden llevar esta verdad.

Concluiré esta carta con un último considerando: tal es el de que es muy esencial que el alma que está destinada á encarnarse en una region más elevada, superior á la tierra, no llega hasta haber alcanzado el *summum* de los conocimientos morales e intelectuales enseñados en las aulas terrestres. El sábio inmoral, y el hombre piadoso que desprecie las ciencias humanas, por su impotencia intelectual, ó por un descuido culpable, son igualmente impropios para el servicio de las esferas superiores. Dios quiere que el hombre se le presente completo despues de cada esta-

ción estelar. Mientras aquél no sea completo, no ascenderá; se reencarnará incesantemente hasta que sea completo en ciencia y en moralidad. El uno ó el otro de esos requisitos son insuficientes para el hombre; necesita los dos para que la próxima zona le descubre los grandiosos horizontes de los cielos. Dichosos, querida prima, los que pueden dar la última mano á su obra terrestre y aspirar á esa región limpia en la que la lucha entre el bien y el mal solo existe como una reliquia de la humana vida.

Adios, estimada Clotilde, lea V. y medite esta carta.

Su afectísimo, N. N.

ESPIRITISMO TEÓRICO-EXPERIMENTAL.

Los médiums juzgados.

Los antagonistas de la doctrina espiritista se han apoderado con ahínco de un artículo publicado por el *Scientific American* del 14 de Julio último (1857) bajo este título: *Los médiums juzgados*. Algunos diarios franceses lo han reproducido como un argumento sin réplica; nosotros lo reproducimos también, añadiéndole algunas observaciones que mostrarán su valor.

«Hace algún tiempo se hizo una oferta de 500 dollars (2,500 frs.) por intermedio del *Boston Courier*, á toda persona que en presencia y á satisfacción de cierto número de profesores de la universidad de Cambridge, reprodujese alguno de esos fenómenos misteriosos que los Espiritualistas pretenden comúnmente, que han sido producidos por intermedio de agentes llamados *médiums*.

«Habiendo sido aceptado el desafío por el doctor Gardner, y por otras personas que se jactaban de estar en comunicación con los Espíritus, se reunieron los concurrentes en el edificio de Albion, en Boston, la última semana de Junio, dispuestos á hacer la prueba de su poder sobrenatural.

«Entre ellos, se notaban las jóvenes Fox, tan célebres yá por su superioridad en este género. La comisión encargada de examinar las pretensiones de los aspirantes al premio se componía de los profesores Pierce, Agassiz, Gould y Horsford, de Cambridge, los cuatro, sábios muy distinguidos.

Los ensayos espiritualistas duraron muchos días; jamás los médiums habían encontrado mejor ocasión de poner en evidencia su talento ó su inspiración; pero, al igual de los sacerdotes de Baal en tiempo de Elías, en vano invocaron sus divinidades, según lo prueba el siguiente pasaje de la relación de la comisión:

«La comisión declara que el doctor Gardner, no habiendo conseguido presentarle un agente ó médium que revelara la palabra confiada á los Espíritus en un cuarto continuo; que leyera la palabra inglesa escrita en el interior de un libro, ó sobre una hoja de papel doblada; que respondiera á una pregunta que sólo inteligencias superiores pueden saber; que hiciera sonar un piano sin tocarlo ó adelantar una mesa de un pie sin impulsión de manos; habiéndose mostrado impotente para producir ante la comisión un fenómeno que se pudiera, aun usando de una interpretación lata y benévolas, mirar como el equivalente de las pruebas propuestas; de un fenómeno que exigiese para su producción la intervención de un Espíritu, suponiendo ó implicando al menos esta intervención; de un fenómeno desconocido hasta aquí á la ciencia ó cuya causa no fuera inmediatamente assignable por la comisión, palpable para ella, no tiene ningún derecho á exigir del *Courrier* de Boston la entrega de la cantidad propuesta de 2,500 frs.»

Observación.—El experimento hecho en los Estados Unidos á propósito de los médiums, recuerda el que se hizo, hace diez años, en Francia en pro ó en contra de los sonámbulos lúcidos, es decir, magnetizados. La Academia de ciencias recibió misión de adjudicar un premio de 2,500 francos al sujeto magnetizado que leyese con los ojos vendados. Todos los sonámbulos hacían voluntariamente ese ejercicio en los salones ó sobre los tablados de los sal timbanquis; leían en los libros cerrados y descifraban toda una carta sentándose encima de ella, ó poniéndola muy doblada y cerrada sobre su vientre; pero delante de la Academia, nadie pudo leer, y no se ganó el premio.

Este ensayo prueba de nuevo, de parte de nuestros antagonistas, su absoluta ignorancia de los principios en que descansan los fenómenos de las manifestaciones espiritistas. Es en ellos una idea fija la de que esos fenómenos deben obedecer á su voluntad, y producirse con la precisión de una ma-

quinaria. Olvidan totalmente ó, mejor dicho, no saben que la causa de esos fenómenos es completamente moral, y que las inteligencias, que son sus primeros agentes, no están al capricho de un cualquiera, ni de los médiums ni de otras personas. Los Espíritus obran cuándo les place y ante quién les parece, y á veces cuando menos se espera, es cuando verifican su manifestación con más energía, y no se produce cuando se solicita. Los Espíritus tienen condiciones de ser que nos son desconocidas; lo que está fuera de la materia no puede someterse al alambique de la materia. Es, pues, extraviarse el juzgarles desde nuestro punto de vista. Si juzgan útil revelarse por señales particulares, lo hacen, pero no es jamás á nuestra voluntad, ni para satisfacer una vana curiosidad. Además se debe tener en cuenta una causa muy conocida que aleja á los Espíritus: y es su antipatía hacia ciertas personas, principalmente hacia aquellas que, por preguntas sobre cosas conocidas, quieren poner su perspicacia á prueba. Cuando una cosa existe, se dice, deben saberla; pero, precisamente porque conocéis la cosa, ó tenéis los medios de verificarla vosotros mismos, no se toman la pena de responder; esta sospecha les irrita y nada se obtiene de satisfactorio; ella aleja siempre los Espíritus serios que sólo hablan gustosos á las personas que se dirigen á ellos con confianza y sin segunda intención. ¿No tenemos de ello todos los días ejemplo entre nosotros? Hombres superiores, y que tienen conciencia de su valor, se someterían acaso á responder á todas las necias preguntas que tendrían por objeto someterles á un examen como á estudiantes? ¿Que dirían, si se les dijese: «Si no me respondeis, es porque no lo sabeis?» Os volverían la espalda: esto es lo que hacen los Espíritus.

Si es así, direís, ¿qué medio tenemos de convencernos? en interés mismo de la doctrina de los Espíritus, ¿no deben ellos desear hacer prosélitos? Responderemos, qué es tener mucho orgullo creerse indispensable al triunfo de una causa; y los Espíritus no se avienen con los orgullosos. Ellos convencen á los que quieren; en cuanto á aquellos que creen en su importancia personal, les prueban el caso que hacen de ellos, no escuchándolos. Por lo demás, hé aquí sus respuestas á dos preguntas sobre el particular.

P. ¿Se pueden pedir á los Espíritus se-

ñales materiales como prueba de su existencia y de su poder?

R. «Sin duda se pueden provocar ciertas manifestaciones, pero no todos son aptos para ello, y á menudo, no obteneis lo que pedís; los Espíritus no están sometidos al capricho de los hombres.»

P. Pero cuando una persona pide señales para convencerse, ¿no habrá utilidad en satisfacerla, puesto que sería un adepto más?

R. «Los Espíritus sólo hacen lo que quieren y lo que les es permitido. Hablándoles y contestando á vuestras preguntas, prueban su presencia: esto debe bastar al hombre serio que busca la verdad en la palabra.»

Los escribas y fariseos dijeron á Jesús: «Maestro, quisíramos nos hicierais ver algun prodigo.» Jesús respondió: «Esta raza mala y adultera pide un prodigo, y no se le dará otro que el de Jonás.» (San Mateo.)

Añadiremos aún que es conocer muy poco la naturaleza y la causa de las manifestaciones el creer excitarlas con un premio cualquiera. Los Espíritus desprecian la codicia al igual del orgullo y el egoísmo. Y esta sola condición puede ser para ellos un motivo de abstenerse. Debeis saber que obtendréis cien veces mas de un médium desinteresado, que de aquel que está movido por el aliciente del beneficio, y que un millón no podría hacer lo que no debe ser. Si algo nos sorprende, es que se hayan encontrado médiums capaces de someterse á una prueba que tenía anexa una apuesta.

M. HOME.

ARTICULO II.

Según hemos dicho en el n.^o anterior de nuestra *Revista*, M. Home es un médium del género de aquellos bajo cuya influencia se producen mas especialmente fenómenos físicos, sin excluir por eso las manifestaciones inteligentes. Todo efecto que revela la acción de una voluntad libre es por lo mismo inteligente; es decir, que no es mecánico y que no puede ser atribuido á un agente exclusivamente material; pero de aquí á las comunicaciones instructivas de alto alcance moral

é intelectual y filosófico, hay una gran distancia, y no nos consta que M. Home las obtenga de tal naturaleza. No siendo médium escribiente, la mayor parte de las respuestas le son dadas por medio de golpes que indican las letras del alfabeto, medio siempre imperfecto y muy lento, y que difícilmente se presta á comunicaciones de cierta extensión. Con todo, no deja de obtenerlas por la escritura, pero por otro medio del cual hablaremos luego.

Digamos ante todo y como principio general, que las manifestaciones ostensibles, las que mas hieren nuestros sentidos, pueden ser espontáneas y provocadas. Las primeras son independientes de la voluntad, y aun á veces se producen contra la voluntad de quien las obtiene y á quien no son siempre agradables. Los hechos de ese género son frecuentes y, sin remontarse á los relatos más ó menos auténticos de tiempos remotos, la historia contemporánea nos ofrece numerosos ejemplos, cuya causa ignorada en un principio, es hoy perfectamente conocida: tales son, por ejemplo, los ruidos insólitos, el desordenado movimiento de objetos, el correr las cortinas, sacar los sábanas, ciertas apariciones, etc. Algunas personas están dotadas de una facultad especial que les dá el poder de provocar esos fenómenos, al menos en parte, por decirlo así á voluntad. Esta facultad no es muy rara, puesto que de cien personas, al menos cincuenta la poseen en mayor ó menor grado. Lo que distingue á M. Home es el desarrollo de esta facultad que, como en los médiums de su fuerza, lo está de un modo por decirlo así excepcional. Tal habrá que sólo obtenga golpes ligeros ó la insignificante mudanza de una mesa, cuando bajo la influencia de M. Home se hacen oír los mas retumbantes ruidos, y todos los muebles de un cuarto, pueden ser trastornados, amontonándose unos sobre otros. Por extraños que sean estos fenómenos, el entusiasmo de algunos admiradores demasiado celosos, ha encontrado el medio de amplificarlos con hechos de pura invención. Por otra parte, no han permanecido inactivos los detractores, puesto que de él han referido toda clase de anécdotas, que sólo han existido en la imaginación de aquellos. Hé aquí un ejemplo. El marqués de..., uno de los personajes que mas se ha interesado por M. Home, y en cuya casa era recibido con intimidad, se

encontraba un dia en el teatro de la Ópera con este último. En la orquesta estaba M. de P..., uno de nuestros abonados, que á los dos conocía personalmente. Su vecino trataba conversación con él, recayendo sobre M. Home.—«¿Creeis, le dijo, que ese pretendido brujo, ese charlatán ha encontrado medio de introducirse en casa del marqués de...? pero han sido descubiertos sus artificios y ha sido echado á patadas, como un vil intrigante.»—Estais seguro de esto, dijo M. de P..., y conoceis al marqués de...?—Ciertamente, replicó el interlocutor.—En este caso, dijo M. de P..., mirad á ese pálco, y le vereis en compañía del mismo M. Home, á quien no parece que le dé patadas.» Sobre esto, nuestro malhadado narrador, no juzgando oportuno continuar la conversación, tomó su sombrero y no volvió mas. Con esto se puede juzgar del valor de ciertas aserciones. De seguro que si algunos hechos propalados por la malevolencia fuesen ciertos, le hubieran cerrado mas de una puerta; pero como le han sido abiertas las casas mas honorables, debe inferirse que se ha portado siempre y por do quiera, como hombre de garbo. Por otra parte, basta haber hablado alguna vez con M. Home, para conocer que, dada la timidez y sencillez de su carácter, seria el mas torpe de todos los intrigantes; insistimos sobre este punto por la moralidad de la causa. Volvamos á sus manifestaciones. Siendo nuestro objeto dar á conocer la verdad en beneficio de la ciencia, todo cuanto relataremos está sacado de fuentes tan auténticas, que podemos asegurar su mas escrupulosa exactitud; lo sabemos por testigos oculares demasiado graves, ilustrados y de alta posición, para que su sinceridad pueda ponerse en duda. Si se dijera que tal vez esas personas han podido ser de buena fe juguete de una ilusión, responderíamos que hay circunstancias que están al abrigo de toda suposición de este género; por otra parte, esas personas estaban demasiado interesadas en conocer la verdad, para no precaverse contra toda falsa apariencia.

M. Home generalmente dá principio á sus sesiones con hechos conocidos; golpes dados en una mesa ó en cualquiera otra parte del aposento, procediendo según hemos dicho en otra parte. Viene despues el movimiento de la mesa, que en primer lugar se opera por la imposición de sus manos ó de las de mu-

chas personas reunidas, y despues á distancia y sin contacto, pero como si se quisiera darla empuje. Muy á menudo, no obtiene nada mas, lo cual depende de la posicion en que se encuentra, y tambien á veces de la de los asistentes, pues hay personas que han influido tanto, que á su presencia jamás ha obtenido nada, aunque fueran amigos suyos. No nos extenderemos mas sobre esos fenómenos tan conocidos hoy y que sólo se distinguen por su rapidez y energía. A menudo despues de muchas oscilaciones y balanceos, se destaca la mesa del suelo, se eleva gradual y lentamente, por pequeñas sacudidas, no ya de algunos centímetros, sino hasta el techo, y fuera del alcance de las manos; despues de quedar algunos segundos suspendida en el aire, baja como habia subido, lenta y gradualmente.

La suspencion de un cuerpo inerte, y de una pesadez especifica, sin comparacion mayor que la del aire, siendo un hecho comprobado, se concibe que puede suceder lo propio en un cuerpo animado. No tenemos conocimiento de que M. Home haya obtenido ese fenómeno con otra persona mas que consigo mismo, y aun este hecho no ha tenido lugar en París, pero está probado que lo ha verificado muchas veces en Florencia, así como en Francia y particularmente en Burdeos, en presencia de testigos los mas respetables, como podríamos citar si fuera menester. Al igual de la mesa, se ha elevado él hasta el techo, bajando despues del mismo modo. Lo extraño de este fenómeno consiste en que, cuando se produce, no es por un acto de su voluntad, y él mismo nos ha dicho que no se apercibe de ello, creyendo estar siempre en el suelo, á menos que no mire hacia abajo; solo los testigos le ven elevarse; en cuanto á él, siente en este momento el efecto producido por el movimiento de un buque en la mar. Por lo demás, el hecho que referimos no es privilegio de M. Home. La historia cita mas de un ejemplo auténtico que relataremos posteriormente.

De todas las manifestaciones producidas por M. Home, la mas extraordinaria es sin contradiccion la de las apariciones, por esto insistiremos mas en ella, en razon de las graves consecuencias que de ellas se desprenden y de la luz que arrojan sobre una multitud de otros hechos. Lo propio sucede con los sonidos producidos en el aire, con los ins-

trumentos de música, que tocan solos, etc. Examinaremos esos fenómenos en detalle mas abajo.

M. Home, de regreso de un viaje á Holanda, en cuya corte y ante la mas alta sociedad produjo una honda sensacion, acaba de salir para Italia. Su salud, gravemente alterada, le hacia necesario un clima mas suave.

Confirmamos gustosos lo que ciertos periodicos han referido respecto á un legado de 6,000 fr. de renta que le hizo una señora inglesa, convertida por él á la doctrina espiritista, y en agradecimiento á la satisfaccion que de ello ha experimentado. M. Home, bajo todos conceptos merecia este honroso testimonio. Este acto por parte de la donadora, es un precedente que aplaudirán todos aquellos que abundan en nuestras convicciones; esperemos que un dia tendrá la doctrina su Mecenas: la posteridad escribirá su nombre entre los bienhechores de la humanidad. La religion nos enseña la existencia del alma y su inmortalidad; el Espiritismo nos dá la prueba palpable y viva, no ya por el raciocinio, pero si por los hechos. El materialismo es uno de los vicios de la sociedad actual, porque engendra el egoismo. En efecto, ¿qué existe fuera del *yo* para el que lo refiere todo á la materia y á la vida presente? La doctrina espiritista, intimamente ligada á las ideas religiosas, ilustrándonos sobre nuestra naturaleza, nos manifiesta la dicha en la práctica de las virtudes evangélicas; ella recuerda al hombre sus deberes para con Dios, para con la sociedad y para consigo mismo. Auxiliar su propagacion es dar el golpe mortal á la plaga del escepticismo, que nos invade como un mal contagioso; ¡honor á aquellos que emplean en esta obra, los bienes con que Dios les ha favorecido en la tierra!

No nos consta que M. Home haya hecho aparecer, al menos visiblemente para todo el mundo, otras partes del cuerpo mas que las manos. Sin embargo, se cita á un general muerto en Crimea, que apareció á su viuda, visible sólo para ella; pero no hemos tenido ocasión de probar la realidad del hecho, especialmente en lo que se refiere á la intervención de M. Home en esa circunstancia. Nos limitaremos á lo que podemos asegurar. Pero ¿por qué hace aparecer manos y no pies ó la cabeza? Esto es lo que ignoramos y lo que él mismo ignora. Interrogados los Espí-

ritus sobre el particular, han contestado que otros médiums podrán hacer aparecer la totalidad del cuerpo; por lo demás, no es este el punto mas importante, pues si solo aparecen manos, las otras partes del cuerpo no son ménos patentes, como se verá en seguida.

En primer lugar, se manifiesta la aparición de una mano en general, sobre el tapete de una mesa, por las ondulaciones que produce recorriendo toda su superficie; después se hace ver sobre el borde del tapete que levanta; alguna vez se pone sobre el tapete en el centro de la mesa; á menudo coge un objeto y lo pone debajo de ésta. Esa mano, visible para todo el mundo, no es ni vaporosa ni transparente, sino que tiene el color y la opacidad naturales; termina la muñeca por una especie de vaguedad. Si se le toca con precaucion, confianza y sin segunda intencion hostil, ofrece la resistencia, la solidez y la impresion de una mano viva; su calor es suave, sudoso y comparable al de un palomo muerto despues de media hora. No es inerte, porque se pone en movimiento, y se presta á todos los que se le imprimen; ó resiste, os acaricia ó os aprieta. Si por el contrario, quereis cogerla de sopeton y por sorpresa, solo tocáis el vacío. Un testigo ocular nos ha contado el siguiente hecho que le fué personal. Tenia éste entre sus dedos una campanilla de sobremesa; una mano, invisible al pronto, y perfectamente visible luego despues, la cogió haciendo esfuerzos para arrancársela; no pudiéndolo conseguir, pasó por encima para hacerla resbalar; el esfuerzo de atraccion era tan sensible como si hubiese sido una mano humana; habiendo querido cogerla con viveza, sólo encontró el vacío. Separados despues los dedos de la campanilla, quedó suspensa esta en el aire, y bajó al suelo con lentitud.

A veces hay muchas manos. El mismo testigo nos ha contado el siguiente hecho. Algunas personas estaban reunidas al rededor de una de esas mesas de comedor que se dividen en dos. Se oyeron golpes, se agitó la mesa, abriéndose por sí misma, y al través de la hendidura aparecieron tres manos, una de grandor natural, otra muy grande y la tercera muy vellosa. Se las tocó y palpó, nos apretaron y despues se desvenecieron. En casa uno de nuestros amigos que había perdido un hijo, de poca edad, se les apareció la mano de un recien nacido, que todo el

mando podia verla y tocarla; este niño se puso sobre la madre, la cual sintió distintamente la impresion de todo el cuerpo sobre sus rodillas.

Á menudo se apoya la mano sobre uno, la vé y si no la vé, siente la impresion de los dedos; á veces os acaricia, otras os pellizca, hasta haceros daño. M. Home, en presencia de varias personas sintió que le cogian la muñeca, y los asistentes pudieron ver la piel arrugada. Un instante despues sintió que le mordian, quedando la señal de dos dientes visiblemente marcada durante mas de una hora.

La mano que aparece, tambien puede escribir. A veces se pone en el centro de la mesa, toma el lápiz y traza caractéres sobre el papel, preparado al efecto. Lo mas á menudo se lleva el papel debajo la mesa y lo vuelve escrito. Si la mano permanece invisible, parece que la escritura se haya producido sola. Por este medio se obtienen comunicaciones á las diferentes preguntas que se pueden hacer.

Otro género de manifestaciones no ménos notable, pero que se explica por lo que acabamos de decir, es el de los instrumentos de música que tocan por sí solos. Ordinariamente son pianos ó armoniums. En esta circunstancia se vé como se agitan las teclas y se mueve el fuelle. La mano que toca, tan pronto es visible como invisible; el aire que se hace oír, puede ser conocido y ejecutado sobre la demanda que se hace. Si se deja al artista invisible que toque á voluntad, produce sonidos armoniosos, cuyo conjunto recuerda la vaga y suave melodía del arpa eólica. En casa de uno de nuestros abonados, donde se produjeron esos fenómenos varias veces, el Espíritu que así se manifestaba era el de un joven muerto hacia algun tiempo, amigo de la familia, y que cuando vivia tenía un notable talento para la música; la naturaleza de las tocatas que hacia oír de preferencia, no podia dejar ninguna duda sobre su identidad para las personas que le habian conocido.

El hecho mas extraordinario en esa clase de manifestaciones no es, á nuestro parecer, el de la aparicion. Si esa aparicion fuese siempre aeriforme, concordaria con la naturaleza etérea que atribuimos á los Espíritus; nada se opone no obstante, á que esa materia etérea se haga perceptible á la vista por una especie de condensacion, sin perder su pro-

piedad vaporosa. Lo que hay de mas extraño es la solidificación de esa misma materia, bastante resistente para dejar una señal visible en nuestros órganos. En un próximo número daremos la explicacion de ese singular fenómeno, tal como resulta de la misma enseñanza de los Espíritus. Hoy nos limitaremos á deducir de él una consecuencia relativa á la ejecucion expontánea en los instrumentos de música. En efecto, desde el momento que la tangibilidad temporal de esa materia etérea es un hecho comprobado, que en este estado una mano, presente ó no, ofrece bastante resistencia para hacer una presion sobre los cuerpos sólidos, nada extraño es que pueda ejercer la suficiente para hacer mover las teclas de un instrumento. Por otra parte, hechos no menos positivos prueban que esa mano pertenece á un sér inteligente; nada extraño es tampoco que esa inteligencia se manifieste por sonidos musicales, como puede hacerlo por la escritura ó el dibujo. Una vez entrado en este órden de ideas, los golpes, los movimientos de objetos y todos los fenómenos espiritistas del órden material se explican naturalmente.

ALLAN KARDEC.

Los duendes.

La intervencion de seres incorpóreos en el detalle de la vida privada ha formado parte de las creencias populares de todos los tiempos. Sin duda que ninguna persona sensata piensa en tomar al pie de la letra todas las leyendas, todas las historias diabólicas y todos los cuentos ridículos, que la gente se complace en narrar en el rincón del hogar doméstico. Esto no obstante, los fenómenos que presenciamos prueban que esos mismos cuentos descansan sobre algo, porque lo que tiene lugar en nuestros días, ha podido y debido pasar en otras épocas. Que se expurguen de esos cuentos lo maravilloso y lo fantástico, con que les ha revestido la supersticion, y se encontrarán todos los caractéres y proezas de nuestros Espíritus modernos; unos buenos, benévolos, oficiosos, complaciéndose en prestar servicios, como los buenos *Crownies*; otros más ó menos malignos, traviesos,

caprichosos, y aun malos, como los *Gobelins* de la Normandia, que se encuentran con los nombres de *Bogles* en Escocia, de *Bogharts* en Inglaterra, de *Cluricaunes* en Irlanda, y de *Pucks* en Alemania. Segun la tradicion popular, los duendes se introducen en las casas, donde aprovechan todas las ocasiones para hacer bromas pesadas. «Llanan á las puertas, menean los muebles, dan golpes en los toneles, martillean contra el techo y los pisos, silvan quedo, dan lastimeros suspiros, quitan las cubiertas y descorren las cortinas de los que están acostados, etc.»

El Boghart de los Ingleses ejerce particularmente sus travesuras contra los niños, á quienes parece haber tomado aversion. «Les quita con frecuencia su rebanada de pan con manteca, y su taza de leche, agita durante la noche las cortinas de su cama; sube y baja las escaleras con gran estruendo, arroja contra el suelo los platos y platillos, causando otros muchos perjuicios en las casas.»

En algunos puntos de Francia, son considerados los duendes como una especie de demonios caseros, á los que se esmeran en alimentar con los mas delicados manjares, porque traen á sus amos el grano robado en los graneros de los vecinos. Verdaderamente es curioso encontrar esa vieja supersticion de la antigua Galia entre los Borussiens del siglo décimo (los prusianos de hoy). Sus *Koltkys*, ó génios domésticos, iban tambien á robar el trigo para traerlo á los que amaban.

Quién no reconocerá en esas travesuras,—salvo la falta de delicadeza del trigo robado, cuyos autores es probable se disculpasen en detrimento de la reputacion de los Espíritus,—quién, decimos, no reconocerá nuestros Espíritus golpeadores y á aquellos que, sin hacerles injuria, se pueden llamar perturbadores? Si un hecho parecido al que relatamos en la *Revista Espiritista*, de 1869, página 181, de la jóven del *Pasage de los Panoramas*, hubiese tenido lugar en el campo, no cabe duda que se hubiese achacado al duende del lugar, y mas amplificado luego por la fecunda imaginacion de las comadres, se habria visto al diablillo aferrado á la campanilla, sonriendose y haciendo muecas á los bobalicones que iban á abrir la puerta.

A. K.

Conversaciones familiares de ultra-tumba.

EL TAMBOR DE LA BERESINA.

Habiéndose reunido en mi casa algunas personas con el objeto de comprobar ciertas manifestaciones, se prodigaron los siguientes hechos, durante algunas sesiones, y dieron lugar á la conversación que vamos á referir, la cual ofrece un gran interés bajo el punto de vista del estudio.

El Espíritu se manifiesta por golpes dados no con el pie de la mesa, sino en la misma fibra de la madera. El cambio de pensamientos verificado en esta circunstancia entre los asistentes y el ser invisible, no permite dudar de la intervención de una inteligencia oculta. Además de las respuestas dadas á diversas preguntas, ya sea por *sí* ó por *no* por medio de la tiptología alfabetica, los golpes tocaban á voluntad una marcha cualquiera, el ritmo de un aire, imitaban la fusilería ó cañoneo de una batalla, el ruido del tonelero, del zapatero, y producían el eco con una admirable exactitud, etc. Despues se verificó el movimiento de una mesa, y su trasporte sin ningún contacto de las manos, estando separados los asistentes; un salero que se puso sobre la mesa, en lugar de rodar resbaló en línea recta tambien sin el contacto de las manos. Los golpes se hacian oír igualmente en diversos muebles del cuarto, á veces simultáneamente y otras como si fueran ecos.

El Espíritu parecia tener una predilección marcada por los redobles de tambor, porque á cada instante los repetía sin que se le pidieran; sucedia á menudo que, en vez de responder á ciertas preguntas, tocaba á generala ó llamada. Interrogado sobre algunas particularidades de su vida, contestó que se llamaba Celina, nacido en París, muerto hace cuarenta y cinco años, y que fué tambor.

Entre los asistentes, además del médium especial de influencias físicas que servia para las manifestaciones, habia un excelente médium escribiente que pudo servir de intérprete al Espíritu, lo que permitió obtener respuestas más explícitas. Habiendo confirmado por la psicografía lo que habia dicho por medio de la tiptología, respecto á su nombre, el lugar de su nacimiento, y la época de su

muerte, se le dirigió la serie de preguntas siguiente, cuyas respuestas ofrecen algunos rasgos caracteristicos que corroboran ciertas partes esenciales de la teoría.

1. Escríbenos algo, lo que tu quieras.—Ran, plan, plan, Ran, plan, plan.
2. Por qué escribes eso?—He sido tambor.
3. Has recibido alguna instrucción?—Sí.
4. En dónde has hecho tus estudios?—En los Ignorantinos.
5. Nos pareces algo jovial?—Lo soy mucho.
6. Nos has dicho una vez que durante tu vida te gustaba demasiado la bebida; ¿escierto?—Me gustaba todo lo bueno.
7. Eras militar?—Sin duda, puesto que he sido tambor.
8. Bajo qué gobierno has servido?—Con Napoleón el Grande.
9. Puedes citarnos alguna de las batallas á que has asistido?—La Beresina.
10. Moriste alí?—Nó.
11. Te encontraste en Moscou?—Nó.
12. En dónde has muerto?—En la nieve.
13. En qué arma servías?—En los fusileros de la guardia.
14. Querías mucho á Napoleón el Grande?—Como todos lo amábamos sin saber porqué.
15. Sabes lo que se ha hecho de él después de su muerte?—No me he cuidado mas que de mí mismo, despues de muerto.
16. Te has reencarnado?—Nó, puesto que vengo á hablar con vosotros.
17. Por qué te manifiestas por golpes, sin que se te llame?—Es preciso hacer ruido para aquellos cuyo corazón no creé. Si no tenéis bastante, os daré mas.
18. Será por tu propia voluntad que has venido á golpear, ó bien es otro Espíritu el que te ha obligado á hacerlo?—Por mi propia voluntad vengo; cierto es que hay uno que llamais Verdad que puede tambien obligarme á ello; pero hace ya tiempo que yo había querido venir.
19. Con qué objeto querías venir?—Para conversar con vosotros; esto es lo único que quería, pero había algo que me lo impedía. Me he visto forzado á ello por un Espíritu familiar de la casa, que me ha inducido á hacerme útil, respondiendo á las personas que me preguntarán.

—Este Espíritu debe tener, pues, mucho

poder para mandar así á los Espíritus?—Más de lo que creéis, y sólo se sirve de él para el bien.

Observacion.—El Espíritu familiar de la casa se dà á conocer bajo el nombre alegórico de *Verdad*, circunstancia ignorada del médium.

20. Quién te lo impedia?—No lo sé; algo que no comprendo.

21. Echas de menos la vida?—Nó, nada echo de menos.

22. Cuál de las dos existencias prefieres, la actual ó la terrestre?—Prefiero la existencia de los Espíritus á la del cuerpo.

23. Por qué?—Porque se está mucho mejor aquí que en la tierra; la tierra es el purgatorio, y todo el tiempo que en ella he vivido, deseaba siempre la muerte.

24. Sufres en tu nueva situación?—Nó, pero no soy aún dichoso.

25. Estarias satisfecho contener una nueva existencia corporal?—Nó, porque sé que debo sufrir.

26. Quién te lo ha dicho?—Lo siento yo mismo.

27. Te reencarnarás pronto?—No lo sé.

28. Ves á otros Espíritus á tu alrededor?—Sí, muchos.

29. Cómo sabes que son Espíritus?—Entre nosotros, nos vemos tal cual somos.

30. Bajo que apariencia los ves?—Como se pueden ver los Espíritus, pero nó con los ojos.

31. Y tú, bajo que forma estás aquí?—Bajo la que tenía cuando vivia, es decir, la de tambor.

32. Y los otros Espíritus los ves tambien bajo la forma que tenian cuando vivian?—Nó, sólo tomamos una apariencia cuando somos evocados, de otro modo nos vemos sin forma.

33. Nos ves tan claramente como si estuvieras vivo?—Sí, perfectamente.

34. Con los ojos nos ves?—Nó; tenemos una forma, pero nó los sentidos; nuestra forma solo es aparente.

Observacion.—Los Espíritus sin duda tienen sensaciones, puesto que perciben, de otro modo serian inertes; pero sus sensaciones no están localizadas como cuando tienen un cuerpo: son inherentes á todo su sér.

35. Dinos positivamente en que lugar estás aquí?—Estoy junto á la mesa, entre el médium y usted.

36. Cuando golpeas, estás debajo la mesa, encima ó dentro de la madera?—Estoy á su lado, y no dentro de la madera; basta que toque la mesa.

37. Cómo produces el ruido que haces oír?—Creo que es por una especie de concentración de nuestra fuerza.

38. Podrías explicarnos el modo como se producen los diferentes ruidos que imitas, por ejemplo, los rascamientos?—No sabria precisar la naturaleza de los ruidos, es difícil de explicar. Sé que rasco, pero no puedo explicar como produzco ese ruido que llamas rascamiento.

39. Podrías producir los mismos ruidos con otro médium cualquiera?—Nó, hay especialidades en todos los médiums; todos no pueden obrar del mismo modo.

40. Ves entre nosotros alguno, además del jóven S. (el médium de influencias físicas por quien se manifiesta el Espíritu), que pudiera ayudarte para producir los mismos efectos?—No lo veo por el momento; con él estoy muy dispuesto á hacerlo.

41. Por qué con él mejor que con otro?—Porque lo conozco más, y despues porque es mas apto que ningun otro para este género de manifestaciones.

42. Le conocias anteriormente, ántes de su existencia actual?—Nó, lo conozco hace poco tiempo; en cierto modo he sido atraido por él, para hacer de él un instrumento.

43. Cuando una mesa se levanta en el aire sin punto de apoyo, quién la sostiene?—Nuestra voluntad, que le ha ordenado obedecer, y tambien el fluido que trasmítimos.

Observacion.—Esta respuesta viene en apoyo de la teoria que hemos dado y que hemos referido en las páginas de la *Revista* sobre las causas de las manifestaciones físicas.

44. Podrías hacerlo?—Yo lo creo; lo probaré cuando esté aquí el médium. (Se hallaba ausente en aquel momento.)

45. De quién depende esto?—De mí, puesto que me sirvo del médium como instrumento.

46. Pero no influye en algo la cualidad del instrumento?—Sí, me ayuda mucho, puesto que he dicho que hoy no lo podía hacer mas que con él.

Observacion.—En el curso de la sesión se probó levantar la mesa, pero no se consiguió, probablemente porque no se insistió bastante; hubo esfuerzos evidentes y movi-

mientos de traslacion sin contacto ni imposicion de manos. En el número de experimentos que se hicieron entró el de la abertura de la mesa por donde se alargaba; ofreciendo resistencia por su mala construccion, se la tenía de un lado, mientras que el Espíritu tiraba del otro y la hacia abrir.

47. Por qué se paraban, el otro dia, los movimientos de la mesa, cada vez que uno de nosotros tomaba la luz para mirar debajo? —Porque queria castigar vuestra curiosidad.

48. De que te ocupas en tu existencia como Espíritu? —Tengo que cumplir á menudo misiones; debemos obedecer á órdenes superiores y sobre todo, en hacer bien á los humanos cuando por nuestra influencia lo podemos.

49. Tu vida terrestre no ha sido sin duda exenta de faltas; ¿las reconoces ahora? —Sí, las expí justamente, quedando estacionario entre los Espíritus inferiores, y no podré purificarme mas hasta que tome otro cuerpo.

50. Cuando hacias oír golpes en otro mueble, al mismo tiempo que en la mesa, eres tú quien los producias ú otro Espíritu? —Era yo.

51. Estabas solo? —Nó, pero desempeña ba solo la mision de golpear.

52. Te ayudaban en algo los otros Espíritus que estaban aquí? —Nó, para golpear, pero sí para hablar.

53. Entonces no eran Espíritus golpeadores? —Nó, la Verdad sólo á mí me permitió que golpease.

54. Se reunen los Espíritus golpeadores á veces á fin de producir mejor ciertos fenómenos? —Pero bastaba yo para lo que queria hacer.

55. En tu existencia espiritista estás siempre en la tierra? —Lo más á menudo en el espacio.

56. Vas algunas veces á otros mundos, es decir, á otros globos? —Nó á los más perfectos, pero sí á los inferiores.

57. Te diviertes á veces en ver y oír lo que hacen los hombres? —Nó; con todo algunas me dán compasion.

58. Cuáles son aquellos á quienes vas con preferencia? —Hacia los que quieren creer de buena fé.

59. Podrias leer en nuestros pensamientos? —Nó, no soy bastante perfecto para leer en las almas.

60. Sin embargo, debes conocer nuestros pensamientos puesto que vienes entre nosotros; de otro modo, ¿cómo podrías conocer si creemos de buena fé? —No leo, pero oigo.

Observacion.—La pregunta 58 tenía por objeto preguntarle hacia quienes va con preferencia espontáneamente, en su vida de Espíritu, sin ser evocado; por la evocacion puede, como Espíritu de un orden poco elevado, ser forzado á ir hasta á un centro que le desagradara. Por otra parte, sin leer propiamente nuestros pensamientos, podía ciertamente ver que las personas que estaban reunidas con un objeto serio, y, por las preguntas y conversaciones que oía, juzgar de que el conjunto estaba compuesto de personas sinceramente deseosas de ilustrarse.

61. Has vuelto á encontrar en el mundo de los Espíritus á algunos de tus antiguos camaradas del ejército? —Sí, pero sus posiciones eran tan diversas que no los he reconocido á todos.

62. En qué consistia esta diferencia? —En el orden dichoso ó desgraciado de cada uno.

63. Qué os habeis dicho al encontrarlos? —Les decía vamos á subir hacia á Dios que lo permite.

64. Qué entiendes por subir hacia á Dios? —Un grado más de subida, es un grado más hacia él.

65. Nos has dicho que habias muerto en la nieve, por consiguiente has muerto de frío? —De frío y de hambre.

66. Has tenido inmediatamente conciencia de tu nueva existencia? —Nó, pero no tuve más frío.

67. Has vuelto alguna vez al sitio en donde dejaste tu cuerpo? —Nó, me hizo sufrir demasiado.

68. Te damos las gracias por las explicaciones que te has servido darnos; nos han proporcionado útiles temas de observacion para perfeccionarnos en la ciencia espiritista. —Estoy á vuestra disposicion.

Observacion.—Este Espíritu segun es de ver, está poco adelantado en la gerarquía espiritista, pues el mismo reconoce su inferioridad. Sus conocimientos son limitados, pero posee un sano juicio y sentimientos de honestidad y benevolencia. Su mision como Espíritu es bastante infima, puesto que desempeña el papel de Espíritu golpeador *para llamar á los incrédulos á la fé*; pero aun en el teatro, ¡no puede el humilde trage de comparsa cu-

brir un corazon honrado? Sus respuestas tienen la sencillez de la ignorancia, pero aun que no tengan la elevacion del lenguage filosófico de los Espíritus superiores, no son mémos instructivas como estudio de costumbres espiritistas, si es lícito expressarnos así. Sólo estudiando todas las clases de ese mundo que nos espera, es como se puede llegar á conocerle y señalar hasta cierto punto de antemano el lugar que cada uno de nosotros puede ocupar en él. El ver la posicion que en él se han labrado por sus vicios y por sus virtudes los hombres que han sido nuestros iguales en la tierra, es un estímulo para elevarnos lo más que podamos desde ésta: es el ejemplo seguido del precepto.

No lo repetiremos bastante; para conocer bien una cosa y formarse de ella una idea exenta de ilusiones, se necesita verla bajo todas sus fases, del mismo modo que el botánico sólo puede conocer el reino vegetal, estudiándole desde la humilde criptógama que se oculta bajo el musgo, hasta el roble que se eleva en el espacio.

ALLAN KARDEC.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

La cuarentena y el ayuno.

BARCELONA 13 DE FEBRERO DE 1869.

(MÉDIOUM, M. C.)

Meditad sobre la época en que os encontrais actualmente: la Cuarentena, época de ayunos corporales para la mayor parte de las gentes. ¿Qué debe significar para los espiritistas y para todos los verdaderos cristianos? El ayuno no deja de ser una institucion religiosa de suma importancia y allanadora del camino, que á la perfección conduce. Pero ayuno bien entendido, ayuno espiritual, ayuno y mortificacion del Espíritu, y no en modo alguno del cuerpo, como en la actualidad se practica por el immenso número de los creyentes. Mortificar el cuerpo, martirizar la materia, es cosa que no tiene importancia alguna á los ojos del celeste Padre. Todos vosotros lo sabeis por experiencia propia; las mortificaciones corporales son muy fáciles de

soportar, y basta someterse á ellas por unos cuantos dias, para acostumbrarse á las mismas y sobrellevarlas sin padecimiento de ninguna clase. La materia, por lo mismo que carece de libre albedrío, se acomoda fácilmente á todas las formas y direcciones que querais darle. Lo que conviene es ayunar de Espíritu, lo que importa es mortificar el alma, vencer sus tendencias, dominarlas y conducirlas no hacia el mal, á que suele dirigirse, sino hacia el bien, que es el fin esencial de la vida. Ayunar de Espíritu quiere decir lo mismo que rendir el humano orgullo, vencer el egoísmo y practicar constantemente la caridad y el amor. Este sí, que es ayuno dificultoso, y como dificultoso, meritorio! Luchar con el Espíritu y dominarlo en la lucha, con el Espíritu que es libre y poderoso; esto es digno del hombre, del sér libre tambien y tambien poderoso! ¿Qué es el abstenerse de ciertos manjares, ó el disminuir la cantidad de alimento, en comparacion de la lucha con el alma, en comparacion de la absoluta abstencion de toda pasion bastarda y la disminucion del alimento nocivo del Espíritu, la satisfaccion de los instintos brutales y pecaminosos? Ayunad, pues, vosotros de Espíritu, miéntras la generalidad ayuna de cuerpo; haced vosotros, de toda vuestra vida una cuarentena espiritual, miéntras el mayor numero se impone cuarenta dias de abstencion corporal, á la cual se acostumbra fácilmente, al cabo de muy pocos.

Recordad que el Divino Maestro dijo á los discípulos de Juan el Bautista, que le preguntaban porqué no ayunaban los suyos, los apóstoles: «No se echa un remiendo de ropa nueva en una ropa ya vieja, ni en vasijas viejas se pone el vino nuevo, porque la ropa vieja se rasgaría y las vasijas viejas reventarian.»

Así os digo yo á vosotros: A la doctrina nueva aplicad el nuevo ayuno. Vencer siempre pasiones, hé aquí la Cuarentena. Ayunad, pues, tambien vosotros, cómo ayunaban los discípulos del Justo, y no cómo ayunaban los de Juan.

AGUSTIN.

El camino estrecho.

BARCELONA, FEBRERO DE 1870.

(MEDIUM, N. N.)

Feliz podeis llamar al que sabe ser *victima de su deber*. No os espanten las espinas que encontres en vuestro camino, aunque ensangrienten vuestro corazon. Pasad por el camino estrecho, pero seguro, y el término de vuestro viage será feliz.

Observacion.—Esta breve, pero notable comunicacion fué obtenida en un círculo familiar, por medio de un velador, es decir, tiptológicamente, siendo médiums dos apreciables señoritas de la buena sociedad de Barcelona. El Espíritu que la ha dictado fué, en su última encarnación, médium de nuestro círculo, y murió en la batalla de Aleolea, cumpliendo el triste deber de los militares. Así se explica la frase que en la comunicación hemos subrayado.

El materialismo y el Espiritismo.

RADIO DE BARCELONA 16 ENERO 1870.

(MEDIUM, P. M.)

Los hombres que dejan de seguir la virtud y la moral cristiana, sólo por obtener el tonto gusto de pasar por personas instruidas y despreocupadas, están equivocados completamente; porque por halagar su vanidad de hombres, pierden la dicha del corazon y del espíritu. Sin embargo, cuando estos mismos que blasfoman de materialistas ó escépticos en materia de Religion se hallan en el trance de la muerte, dejan entonces de ser lo que en su robustez y salud han sido; porque su inteligencia está dudosa de la verdad que ántes por tal tenian. Ejemplos infinitos tiene el mundo de esta mi aseveracion.

Quiero deciros con esto, queridos amigos míos, que no seais de ese desgraciado número, puesto que el materialismo en Religion os conduciría á un camino tenebroso, del cual sólo os levantariais cargados de penas y sufrimientos. El materialismo es espantoso y desconsolador, y no solo hace del hombre un bruto, sino que le vuelve peor mil veces

que las fieras; pues entonces cifra toda su felicidad en la tierra, y las consecuencias de esta aberracion ya las sabeis: el orgullo, el egoísmo y toda clase de bajezas es lo que impera en el hombre dotado de tales perniciosas creencias.

El Espiritismo, al contrario, enseña á despiciar los bienes de la tierra con preferencia á los celestiales, anima en los trances apurados, y fortifica de tal modo al hombre, que con suma facilidad salva los contratiempos y se conforma con su suerte, por triste que ésta sea.

Sed, pues, fervorosos espiritistas, y vuestra dicha será grande; porque, al dejar esa prisión del cuerpo, hallareis la verdadera felicidad y patria de los Espíritus.

ALLAN KARDEC.

Sed siempre amigos de los pobres.

RADIO DE BARCELONA 23 ENERO 1870.

(MEDIUM, P. M.)

La pobreza no es, como piensan algunos hombres, patrimonio exclusivo de los seres viles y embrutecidos por todo género de vicios, nó; su origen es tan noble y elevado como el del primer magnate de la tierra. De consiguiente, es necesario que los mortales amen á los pobres lo mismo que si fuesen sus hermanos; porque lo son en realidad, y no sólo que les amen, sino que les ayuden á levantarse de su estado abatido y triste. Cumpliendo así, se hacen verdaderos hijos de aquel gran sér que los creó, para su felicidad y para auxiliarse unos á otros.

Los hombres que por su causa se hallan en la indigencia son dignos de lástima, puesto que no han sabido sacar de sus anteriores existencias todo el partido que debian; y lejos de despreciarles, como por lo general se hace, debe dárselas la mano, para que no se desesperen y permanezcan por esta causa sin adelantar en inteligencia y moralidad.

La pobreza, amigos míos, dimana como la riqueza de Dios, y así tan dignas de respeto y de amor es la una, como la otra. Amad, pues, á los pobres, y no solo practicareis la caridad tan encargada por Jesucristo, sino que al mismo tiempo sereis bendecidos por

los seres á quienes protejais y por el soberano autor de lo Creado.

La posición de los pobres es de sí muy triste y pesada, puesto que carecen las mas de las veces hasta de lo indispensable para vivir: no aumentemos, pues, sus tristes años de existencia con nuestro desprecio. Considerad que es un deber el asistirles, puesto que no solo Jesucristo lo dijo, si que tambien la misma razon natural nos lo enseña en aquella nunca bien ponderada ni apreciada máxima: *Lo que no quieras para ti no lo hagas á otro.*

Cuando veáis á algunos de esos fátuos que porque han nacido en la opulencia, se burlan de los pobres y les desprecian, compadecedles; porque será fácil y muy fácil, que en otra existencia tengan que sufrir las mismas burlas é insultos que ellos prodigan en la actual á los menesterosos.

Y por último, amigos mios, socorred siempre con mano pródiga á los infelices que lo necesitan, ya material, ya moralmente: porque así llenareis vuestro deber y Dios os recompensará con largueza, tan humanitaria obra.

SAN VICENTE DE PAUL.

El orgullo.

PARÍS, ENERO DE 1858.

(MÉDUM, MLL. DUFAX.)

I.

Un soberbio poseia algunas fanegas de tierra; y se envanecia de las gruesas espigas que cubrian su campo, echando una mirada de desprecio sobre el estéril campo del humilde. Este se levantaba el canto del gallo y permanecia todo el dia encorbado sobre el ingrato suelo; recogia con paciencia los guijarros, é iba á echarlos sobre la orilla del camino; removia profundamente la tierra y estirpaba con pena las zarzas que la cubrian. Así es que sus sudores fertilizaron su campo y produjo puro trigo.

Sin embargo, crecia la zizaña en el campo del soberbio y ahogaba al grano, miéntras que el dueño se iba glorificando de su feraci-

dad, y miraba con ojos de piedad los silenciosos esfuerzos del humilde.

Os lo digo, en verdad, el orgullo se parece á la zizaña que ahoga el buen grano. Aquél de entre vosotros que se crée mas que su hermano y que se glorifica á sí mismo es un insensato; pero aquél es sabio que trabaja en sí mismo como el humilde en su campo, sin sacar vanidad de su obra.

II.

Hubo un hombre rico y poderoso que poseia la privanza del príncipe; habitaba en palacios, y numerosos servidores se apresuraban tras sus pasos para prevenir sus deseos.

Un dia que sus jaurías forzaban el ciervo en las profundidades de una selva, vió á un pobre leñador que á gran pena caminaba bajo el peso de sus fogotes; le llamó y le dijo:

—Vil esclavo! porque signestu camino sin inclinarte ante mí? Soy igual al señor, mi voz decide en los consejos sobre la paz y la guerra y los grandes del reino se doblan ante mí. Sabe que soy sabio entre los sábios, poderoso entre los poderosos, grande entre los grandes y mi elevacion es la obra de mis manos.

—Señor! respondió el pobre hombre; he temido que mi humilde saludo fuera una ofensa para vos. Soy pobre y no tengo mas que mis brazos por todo bien, pero no deseo vuestras falaces y grandezas. Duermo tranquilo y no temo como vos que el capricho del amo me haga volver á caer en mi oscuridad.

Sucedió, pues, que el príncipe se cansó del orgullo del soberbio; los grandes humillados se levantaron contra él y fué precipitado de la cumbre de su poder, como la seca hoja que el viento barre de la cima de una montaña, miéntras que el humilde continúo sosegadamente su duro trabajo sin ningun cuidado del dia de mañana.

III.

Soberbio, humillate, porque la mano del Señor doblará tu orgullo hasta el polvo!

Escucha! Has nacido en donde te ha dado la suerte; débil y desnudo cual el último de los hombres, saliste del seno de tu madre. ¿Por qué, pues, levantas tu frente mas alto que tus semejantes, tú que como ellos naciste para el dolor y para la muerte?

Escucha! Tus riquezas y grandezas, vanidades de la nada, escaparán de tus manos cuando el gran dia llegue cual vagueantes aguas del torrente que el sol deseca. Sólo te llevarás de tu riqueza las tablas del féretro, y los títulos grabados sobre tu piedra tumular serán palabras vacías de sentido.

Escucha! El perro del sepulturero jugará con tus huesos, y serán mezclados con los huesos de un mendigo, y tu polvo se confundirá con el suyo, porque dia vendrá en que ambos no sereis mas que polvo. Entonces viendo el mendigo revestido de su gloria, maldecirás los dones recibidos y llorarás tu orgullo.

Humíllate, soberbio, porque la mano del Señor doblará tu orgullo hasta el polvo.

SAN LUÍS.

—¿Por qué nos habla San Luís en paráboles?—El espíritu humano ama el misterio; la lección se graba mejor en el corazón cuando debe uno buscarla.

—Parece que hoy se nos debería dar la instrucción de un modo mas directo y sin necesidad de alegoría?—La encontraréis en el desarrollo. Deseo ser leído, y la moral necesita ser disfrazada bajo el atractivo del placer.

SAN LUÍS.

Crónica retrospectiva del Espiritismo.

1858.

Fundación de la *Revue spirite* en París.—Recibimiento de la misma.—Creación de la Sociedad parisense de Estudios espiritistas.

(Conclusion.)

«Encontramos la práctica de las evocaciones en los pueblos de la Siberia, en Kamtchatka, en Islandia, en los Indios de la América del Norte, en los aborígenes de Méjico y del Perú, en la Polinesia y hasta en los estúpidos salvajes de la nueva Holanda. A pesar de algunos absurdos de que esta creencia es-

tá rodeada y disfrazada, según los tiempos y los lugares, no puede menos de convenirse en que parte de un mismo principio, más o menos desfigurado; puesto que una doctrina no se hace universal, ni sobrevive a miles de generaciones, ni se ingiere de uno a otro pueblo en pueblos los más desemejantes y en todos los grados de la escala social, sin estar fundada sobre algo positivo. ¿Qué es este algo? Esto es lo que nos demuestran las recientes manifestaciones. Buscar las analogías que pueden existir entre estas manifestaciones y todas esas creencias, es buscar la verdad. La historia de la doctrina espiritista es hasta cierto punto la del espíritu humano; la estudiaremos en todas sus fuentes, las cuales nos suministrarán un caudal inagotable de observaciones, tan instructivas como interesantes, sobre hechos generales poco conocidos. Esta parte nos ofrecerá ocasión oportuna de explicar el origen de una multitud de leyendas y creencias populares, discerniendo la parte verdadera, de la alegoría y de la superstición.

Por lo que toca a las manifestaciones actuales, daremos cuenta de todos los fenómenos patentes que presenciamos o que lleguen a nuestro conocimiento, cuando nos parecerán merecer la atención de nuestros lectores. Lo propio sucederá con los efectos espontáneos que a menudo se producen entre personas extrañas a la práctica de las manifestaciones espiritistas y que revelan, ya sea la acción de una potencia oculta, o ya la independencia del alma; tales son los hechos de visiones, apariciones, doble vista, presentimientos, advertencias íntimas, voces secretas, etc. A la relación de los hechos añadiremos la explicación tal cual se desprende del conjunto de los principios. Haremos notar con este fin, que estos principios son los que dimanan de la misma enseñanza dada por los Espíritus, haciendo siempre abstracción de nuestras propias ideas. No es pues una teoría personal la que expondremos, sino la que nos habrá sido comunicada, de la que sólo seremos intérprete.

Reservaremos igualmente una gran parte de la *Revista* para la inserción de comunicaciones escritas o verbales de los Espíritus, siempre que tengan un objeto útil, como también para las evocaciones de personajes antiguos y modernos, conocidos o oscuros, sin descuidar las evocaciones íntimas que á

veces no son menos instructivas; en una palabra, abrazaremos todas las fases de las manifestaciones materiales é inteligentes del mundo invisible.

Finalmente, la doctrina espiritista es la única que nos ofrece una solución posible y racional de una multitud de fenómenos morales y antropológicos que diariamente presenciamos, que en vano se buscaría la solución en las demás doctrinas conocidas. Colocaremos en esta categoría, por ejemplo, la simultaneidad de pensamientos, la anomalía de ciertos caractéres, las simpatías y antipatías, los conocimientos intuitivos, las aptitudes, las propensiones, los destinos que parecen marcados con el sello de la fatalidad; y en un cuadro más general, el carácter distintivo de los pueblos, su progreso ó degeneración, etc. A la narración de los hechos añadiremos la investigación de las causas que han podido producirlos. De la apreciación de aquéllos se derivarán naturalmente útiles enseñanzas sobre la línea de conducta más conforme á la sana moral. Los Espíritus superiores, en sus instrucciones, tienen siempre por objeto excitar en los hombres el amor al bien por la práctica de los preceptos evangélicos; por lo mismo nos trazan el pensamiento que debe presidir á la redacción de esta colección.

Según acaba de verse, nuestro cuadro comprende todo lo relativo al conocimiento de la parte metafísica del hombre; lo estudiaremos en su estado presente y en su estado futuro, porque estudiar la naturaleza de los Espíritus es estudiar al hombre, puesto que un día debe formar parte del mundo de los Espíritus; por esto hemos añadido á nuestro título especial, el de *periódico de estudios psicológicos*, á fin de hacer comprender toda su importancia.

Nota.—Por multiplicadas que sean nuestras observaciones personales y las fuentes de donde las tomamos, no dejamos de conocer ni las dificultades de la tarea, ni nuestra insuficiencia. Hemos contado, para suplirla, con el benévolos concurso de todos los que se interesan en estas cuestiones; agradeceremos pues las comunicaciones que tengan á bien trasmitirnos sobre los diversos objetos de nuestros estudios; llamamos, con este fin, su atención, sobre los puntos siguientes, de los cuales podrán suministrarnos documentos:

1.^o Manifestaciones materiales ó inteligentes obtenidas en las reuniones á que se asista.

2.^o Hechos de lucidez sonambúlica y de éxtasis.

3.^o Hechos de segunda vista, previsões, presentimientos, etc.

4.^o Hechos relativos al poder oculto atribuido, con razon ó sin ella, á ciertos individuos.

5.^o Leyendas y creencias populares.

6.^o Hechos de visiones y apariciones.

7.^o Fenómenos psicológicos particulares que tienen lugar á veces en el momento de la muerte.

8.^o Problemas morales y psicológicos para resolver.

9.^o Hechos morales, actos notables de desprendimiento y abnegación, que puedan ser útiles para propagar el ejemplo.

10. Indicación de las obras antiguas ó modernas, españolas ó extranjeras, donde se encuentren hechos relativos á la manifestación de las inteligencias ocultas, con la designación y si es posible, la cita de los pasajes. Igualmente lo concerniente á la opinión emitida sobre la existencia de los Espíritus y sus relaciones con los hombres, por los autores antiguos ó modernos, cuyo nombre y saber pueden formar autoridad.

No daremos á conocer los nombres de las personas que tengan á bien dirigirnos comunicaciones, mientras no se nos autorice formalmente.»

A. K.

* * *

A la excelente acogida que mereció el primer número de la *Revue Spirite*, cuya introducción expositiva acabamos de trascribir, contestó Kardec en las siguientes frases:

A LOS LECTORES DE LA REVUE SPIRITE.

«Muchos de nuestros lectores se han servido responder al llamamiento que hicimos en el número primero, á propósito de los datos que se nos podían suministrar. Se nos han indicado numerosos hechos y algunos de ellos muy importantes, por todo lo cual les damos infinitas gracias, como también les agradecemos las reflexiones que á veces los acom-

pañan, aun cuando manifiesten alguna vez un incompleto conocimiento de la materia, lo cual dará lugar á explicaciones sobre los puntos mal comprendidos.

Si no hacemos mención especial de los documentos que se nos mandan, nó por eso pasan desapercibidos; pues tomamos la correspondiente nota de ellos para ser aprovechados tarde ó temprano.

La falta de espacio no es la única causa que pueda retardar su publicación, si que tambien la oportunidad de circunstancias y la necesidad de referirla á los artículos de que pueden ser útiles complementos.

La multiplicidad de nuestras ocupaciones, unidas á la mucha correspondencia, nos pone con frecuencia en la imposibilidad material de responder como quisieramos y como fuera nuestro deber, á las personas que nos honran escribiéndonos. Les rogamos, pues, encarecidamente no tomen á mal un silencio independiente de nuestra voluntad, y esperamos que su amabilidad no disminuirán por ello, continuando como hasta ahora, y sin interrupción, sus interesantes comunicaciones. Al efecto, llamamos de nuevo su atención sobre la nota que damos al final de la introducción de nuestro primer número (véase pág. 70), á propósito de los datos que solicitamos de su cortesía, rogándoles además no omitan decírnos cuándo podremos, sin inconveniente, hacer mención de los lugares y personas.

Las observaciones anteriores son aplicables tambien á las preguntas que se nos hacen sobre diversos puntos de la doctrina. Cuando necesitan explicaciones algo extensas, nos es tanto menos posible darlas por escrito, por cuanto con frecuencia debería repetirse lo mismo á muchas personas.

Sirviéndonos de nuestra *Revista* como medio de correspondencia, esas respuestas encontrarán naturalmente en ella su lugar, á medida que las materias de que traten nos proporcionen ocasión, y esto con tanta mayor ventaja, cuanto que las explicaciones podrán ser mas completas y aprovecharán á todos.

* * *

Otro de los medios de que podía valerse Allan Kardec, para dar cohesión al gran mo-

vimiento espiritista que en todo el mundo se iniciaba por entonces, era el de crear un centro en el que convergiesen todas las evoluciones parciales de la nueva doctrina. Así lo comprendió el gran Apóstol, y en unión de otros hombres de buena voluntad, creó la SOCIEDAD PARISIENSE DE ESTUDIOS ESPIRITISTAS.—*Fundada en París el 1.^º de Abril de 1858 y autorizada por decreto del Prefecto de policía, segun aviso del Ministro del Interior y de seguridad general, con fecha 13 de Abril de 1858.*

«La extensión, por decirlo así, universal, dice, que cada día toman las creencias espiritistas, hacia desear vivamente la creación de un centro regular de observaciones; este blanco acaba de ser llenado. La Sociedad, cuya formación anunciamos con placer, compuesta exclusivamente de personas formales, exentas de prevención y animadas de sincero deseo de ilustrarse, ha contado desde el principio, entre sus adherentes, con hombres eminentes por su saber y por su posición social. Está llamada, y estamos convencido de ello, á prestar incontestables servicios para la comprobación de la verdad.

Su reglamento orgánico (1) le asegura la homogeneidad, sin la cual no hay vitalidad posible; está basado en la experiencia del hombre y de las cosas y en el conocimiento de las condiciones necesarias para las observaciones que son objeto de sus investigaciones. Los extranjeros que se interesan en la doctrina espiritista, encontrarán de este modo, cuando vengan á París, un centro al cual podrán dirigirse para refrescar sus ideas y en donde podrán comunicar sus propias observaciones.»

A. K.

* * *

Para obviar las dificultades que ofrece la parte experimental del Espiritismo, publicó Allan Kardec en enero de 1858, la obra titulada *Instrucción práctica sobre las ma-*

(1) Inserto en el LIBRO DE LOS MÉDIUMS, capítulo XXX.

nifestaciones espirítistas, que era una exposición sumaria de las condiciones necesarias para comunicar con los Espíritus, y los medios de desarrollar la facultad medianímica de los médiums, libro que apénas agotado, no sereimprimió, sino que fué sustituido por el LIBRO DE LOS MÉDÍUMS, obra mucho mas completa.

C....

BIBLIOGRAFÍA.

HISTOIRE DE JEANNE D'ARC (1).

DICTADA POR SÍ MISMA

Á LA SEÑORITA ERMANZA DUFUAUX.

Con frecuencia se nos ha dirigido la pregunta de si los Espíritus, que responden con más ó menos precision á las preguntas que se les hacen, podrían dictar un trabajo largo. La obra de que hablamos es una prueba de ello; porque aquí no se trata yá de una serie de preguntas y respuestas, sino de una narración completa y seguida como la hubiera podido hacer un historiador, que contiene una multitud de detalles poco ó nada conocidos sobre la vida de la heroina. A los que podrían creer que la señorita Dufaux se ha inspirado de sus conocimientos personales, les diremos que ha escrito este libro á la edad de catorce años; que había recibido la educación que reciben todas las jóvenes de buena familia, educadas con esmero; pero aún cuando tuviera una memoria fenomenal, no es de los libros clásicos de donde podría sacar los documentos íntimos que difícilmente quizás se encontrarían en los archivos de aquel tiempo. Nos consta que los incrédulos tienen siempre mil objeciones que hacer; pero á nosotros que hemos presenciado los trabajos del médium, no nos cabe la menor duda sobre el origen del libro.

Bien que la facultad de la señorita Dufaux

(1) Está de venta en París, librería espiritista, á 3 fr. 50 c.

se presta á la evocación de un Espíritu, sea el que fuera, como hemos hecho la prueba en las comunicaciones personales que nos ha trasmisido, su especialidad es la historia. Escribe igualmente la de Luis XI y la de Carlos VIII que serán publicadas como la de Juana de Arco. Ha ocurrido en ella un fenómeno bastante curioso. En un principio era muy buen médium psicógrafo, escribiendo con gran facilidad; poco á poco se hizo médium parlante, y á medida que se le desarrolló esta facultad, disminuyó la primera; hoy escribe poco ó muy difícilmente, pero lo que hay de extraño es que cuando habla necesita tener un lápiz en la mano para simular que escribe; se necesita además una tercera persona para recoger sus palabras, como las de la Sibila. Lo mismo que todos los médiums favorecidos por los buenos Espíritus, nunca ha obtenido mas que comunicaciones de un orden elevado.

Tendremos ocasión de volver á hablar de la Historia de Juana de Arco para explicar los hechos de su vida relativos á sus relaciones con el mundo invisible; y citaremos lo más notable que ha dictado á su intérprete sobre el particular.

A. K.

ADVERTENCIA.

Para facilitar los trabajos de Administración que trae consigo una publicación periódica y tan económica como nuestra REVISTA, suplicamos á nuestros actuales suscriptores que para la renovación de sus abonos, tengan á bien sujetarse, en cuanto les sea posible, á las condiciones de suscripción, insertas en la primera plana de la cubierta, por lo que les quedaremos sumamente agradecidos.

IMPRENTA DE LOS HIJOS DE DOMENECH,
BARCELONA.